

# Por la dignidad de todos

Eleanor Calvo Martínez  
Periodista independiente  
La Habana, Cuba



*Conmemoración del aniversario de la muerte de Orlando Zapata Tamayo (Madrid, 2011)*

El 23 de febrero ha quedado marcado en la historia de Cuba con doble signo. Aquel día del año 2010, la muerte del prisionero de conciencia Orlando Zapata Tamayo, después de una prolongada huelga de hambre, durante la cual las autoridades carcelarias incluso le negaron el agua durante 18 días, demostró que la soberbia criminal de los gobernantes cubanos no tiene límites, pero también dejó claro que siempre habrá hombres y mujeres dispuestos al sacrificio para defender la dignidad de todos sus compatriotas.

Al cumplirse el primer aniversario de la heroica inmolación de Zapata Tamayo, el movimiento opositor y de derechos humanos de todo el país se dispuso a rendir el homenaje que se ganó, con su heroica inmolación, el mártir de la humildad y la entereza. A lo largo

de toda la Isla, cientos de líderes y activistas pro democracia llenaron sus sedes y se lanzaron a las calles para conmemorar la efeméride.

Un año después del sacrificio de Zapata Tamayo, la inmensa mayoría de los prisioneros políticos que tan dignamente él supo representar han recuperado su libertad, pues el gobierno cubano no pudo soportar el descrédito y la presión que la actitud del mártir, y la entereza demostrada por las valerosas Damas de Blanco, impusieron ante su inveterada vocación de intolerancia. Lamentablemente la inmensa mayoría de esos ex prisioneros políticos no pudieron participar en esta jornada de reafirmación pro democrática, porque decidieron marchar directamente al exilio.

Ante la determinación y el compromiso de los luchadores pro democracia en esta

jornada se reveló nuevamente la soberbia y el pánico del alto liderazgo de La Habana, incapaces de mantener la compostura ante los crecientes niveles de rechazo que manifiestan los ciudadanos. Los gobernantes cubanos lanzaron una vez más a sus fuerzas represivas contra los opositores pacíficos. Ciudades, pueblos y localidades de todo el país fueron por esos días escenario de la reafirmación de principios de los luchadores pro democracia y del terrorismo de estado elevado al rango de política oficial.

Nuevamente las Damas de Blanco, que desde la humildad y el pacifismo defienden los más altos valores humanos, tuvieron que enfrentar durante varios días la agresión de las turbas azuzadas por la policía política. Una vez más las Damas de Blanco demostraron la firmeza y ecuanimidad que deja en evidencia la debilidad del déspota aunque persista en reafirmar su dominio por la fuerza.

También en la capital, el *Comité Ciudadanos por la Integración Racial* (CIR) programó en su sede una velada cívico-cultural de conmemoración. Al llegar los invitados encontraron un fuerte operativo de la policía política que impidió el acceso al lugar. Los principales líderes del CIR y otros participantes fueron detenidos.

Igualmente líderes y activistas del *Movimiento de Jóvenes Por la Democracia* (MJD), *Concilio Cubano*, *Movimiento Miguel Valdés Tamayo*, *Movimiento de Integración Racial*, *Movimiento Opositor por una Nueva República* y otras organizaciones opositoras fueron detenidos hasta por 48 horas para impedir su participación en los actos de conmemoración.

Las ansias de libertad enfrentaron a la soberbia represiva en ciudades y pueblos como Palma Soriano, Santiago de Cuba, Holguín, Cárdenas, Matanzas, Guantánamo, Caimanera, Baracoa, Cienfuegos, Bayamo, Santa Cla-

ra, Ranchuelo, Quemado de Guines, Placetas, Manatí, Florida, Primero de Enero, Ciego de Ávila, Santa Cruz del Sur, Pinar del Río, Santi Spiritus, San Antonio de los Baños, Artemisa y otros, que fueron escenario de manifestaciones conmemorativas de y acciones represivas contra cientos de activistas decididos a rendir a Zapata Tamayo el homenaje que merece.

Este 23 de febrero la soberbia y el pánico de los déspotas confluyeron nuevamente. Los gobernantes cubanos, carentes de toda sensibilidad y responsabilidad, están conscientes de los niveles de rechazo y descontento del pueblo, hastiado de pagar bien caro el absolutismo dinástico que ha hundido a nuestra sufrida nación en un abismo de mentiras, represión, desolación material, corrupción y desesperanza. La violencia represiva desatada en las calles contra la pacífica manifestación de la diferencia es inmoral e injustificable. Sin embargo, ella se explica por la necesidad de las autoridades cubanas de infundir tanto pánico en la población que llegue a disuadir a los ciudadanos de convertir su descontento e inquietudes en oposición abierta y frontal.

A pesar de la burda manipulación de la realidad y su arrogancia criminal, las autoridades de La Habana saben que es imposible acabar con las ansias de libertad de un pueblo entero, expresadas dignamente en el valor y la entrega de los luchadores pro democracia, quienes por segundo año consecutivo pasaron por encima de las diferencias ideológicas, programáticas o personales para rendir el homenaje que el mártir se merece y anunciar al mundo que, por duro que sea el camino a la libertad, el sueño de una Cuba libre, plena de dignidad e igualdad, que costó la vida a ese hombre humilde de alma noble y valor a toda prueba, será recompensado por la historia.